



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

# Reflexiones desde el feminismo en tiempos de crisis civilizatoria

Victoria Fraga<sup>1</sup>

fragavictoria@gmail.com

---

<sup>1</sup> Abogada (UBA) y magíster en Sociología Jurídico Penal (Universidad de Barcelona).

No quedan dudas de las consecuencias negativas que trae aparejada esta pandemia. El contexto que nombramos “COVID 19” nos invita a problematizar diversas aristas del sistema económico y social actual que se vuelven manifiestas.

A modo de ejemplo, a nivel nacional, quedó al descubierto la cantidad de empleo informal con la cifra de beneficiarios del Ingreso Familiar de Emergencia de la ANSES. Y en la Ciudad de Buenos Aires pudimos corroborar las condiciones habitacionales infrahumanas que padecen muchas personas que viven en barrios que, en plena pandemia, se quedaron sin agua.

Respecto del contexto internacional, el análisis es más complejo y escapa a la intención de este trabajo ya que nos encontramos con diversos escenarios. Los despliegues estratégicos definidos por los Estados son variados y van desde el extremo de sostener los ingresos de los ciudadanos, hasta el desinterés por la vida de cada uno de ellos, en este último caso, provocando muertes de personas a quienes el sistema sanitario colapsado no pudo acoger, y un sinnúmero de medidas económicas que por acción o por omisión dejaron a miles de personas sin trabajo, libradas a manos del mercado.

Estas consecuencias pueden ser analizadas a la luz de un sistema capitalista mundial que está depredando al ecosistema y a las personas. Tal depredación no se lleva a cabo sin el acompañamiento de las subjetividades de los seres humanos, quienes nos desenvolvemos con el otro y con el mundo en esta clave capitalista que impregna inclusive nuestro modo de ser, sentir y hacer.

La socióloga Maristella Svampa (2020) nos muestra este contexto respecto de la construcción de una realidad a través de un lenguaje belicoso contra el “enemigo Virus” en lugar de problematizar y complejizar la crisis actual a la



luz de las consecuencias del capitalismo neoliberal y depredador. Es la metáfora de la guerra, como dice el psicoanalista Juan Dobón (2020), una de las más utilizadas en esta pandemia para movilizar las conciencias, que presenta ribetes que pueden espantarnos, porque en este contexto también se develaron ansias vecinales de control, ciudadanos celebrando la coerción, aceptando y demandando políticas de carácter autoritarias y controladoras.

La denominada crisis civilizatoria que estamos atravesando nos explica que la sociedad afronta una crisis estructural y sistémica. Desde el punto de vista del investigador venezolano Márquez Covarrubias (2009), se trata de una crisis general del sistema capitalista neoliberal que, a su vez, significa una declinación de la estrategia de reestructuración y expansión neoliberal basada en la súper explotación del trabajo, la depredación ambiental y la financiarización de la economía mundial.

Pensemos entonces en la relación entre el modo de producción del sistema capitalista y los lazos sociales existentes en el mismo. Los movimientos feministas hacen referencia a que el capitalismo y el patriarcado conviven en esta sociedad: uno se retroalimenta del otro.

En el artículo “La crisis de las políticas públicas tradicionales”, el doctor en biología ambiental Juan Freire (2017) habla del aporte del feminismo no sólo en la lucha por los derechos de las mujeres, sino en que la aplicación extensiva de sus valores generaría una sociedad más justa e inclusiva para todos sus integrantes; de hecho, los haría ser partícipes activos de ella.

Entonces, en este marco de crisis civilizatoria de gran magnitud, revisar nuestras prácticas cotidianas podría llevarnos a construir colectivamente un modo distinto de hacer y de relacionarnos, entre nosotros y con el medio ambiente.

La investigadora María Andrea Voria (2010) explica que el patriarcado y capitalismo se vinculan y sostienen a través de la división sexual del trabajo que responde al modelo de ciudadanía moderna, y requiere de una infraestructura doméstica, sostenida a través de la explotación de las mujeres. Voria explica que el patriarcado no sólo está sostenido sobre una



dimensión socio-económica sino también sobre una psíquica-emocional dado que la estabilidad del sistema radica en la participación del sometido, en la naturalización/normalización de la opresión. Como consecuencia de ello, nuestros deseos no cuestionan el orden dado, confirman dicho orden.

Frente a la pregunta acerca de qué tipo/modelo de vida queremos/somos capaces de desarrollar para habitar un mundo distinto al actual, un primer paso podría ser adentrarnos en estas miradas feministas que invitan a pensar una vida digna y libre de discriminaciones, desmontando las asimetrías de poder socioculturalmente impuestas y funcionales al sistema capitalista y patriarcal.

La investigadora costarricense Montserrat Sagot (2014) explica que las feministas se propusieron radicalizar las prácticas mismas de la democracia, dismantlar la retórica masculina, subvertir las jerarquías innecesarias, abrir la toma de decisiones a los y las que en otro tiempo ni siquiera eran consideradas sujetas de derechos. Sin embargo, este ideal de transformación social ha enfrentado serias limitaciones. En ese sentido, explica una tensión

entre un sistema político que pretende ser igualitario como la democracia, enlazado a un sistema económico como el capitalismo, cuya esencia es la desigualdad (Sagot, 2014: 40).

Según Sagot, un ejemplo de ello es el modo en el cual la lucha de las mujeres por insertarse en el mundo del trabajo remunerado fue aprovechada por el capitalismo para convertirlas en consumidoras en un sistema en el cual no existe una real igualdad de género. Entonces, muchos de los logros del movimiento feminista fueron cooptados por la democracia liberal y acomodados a las necesidades del sistema capitalista con el fin de producir reformas, pero sin tocar el núcleo duro de la desigualdad (Sagot, 2014: 45-46).

A modo de conclusión, el sistema capitalista pensado y entendido en abstracto da cuenta de una estructura multidimensional difícil de modificar y, por lo tanto, humanizar. Pero el modo en el que nos relacionamos y vamos creando sentido y realidad, en la medida en la que construimos lazos, creencias y formas de ver al mundo, sí es plausible de alteración.

Entonces nos acercamos a nuevos interrogantes, respecto de cómo nos relacionamos, cómo construimos los lazos, y desde qué lugar lo hacemos. Podemos pensar en la importancia de corregir nuestras prácticas de cara a ser más solidarios en el día a día. Esto puede simplemente significar no rotular a quien es visto como distinto, no hacer bullying a quien no se amolda a la heteronorma, así como no callar cuando otros ejercen con toda su furia el señalamiento a lo no tradicional, a lo que no es denominado o percibido como “normal”.

También puede significar deconstruir el modo en el que pensamos a la inteligencia, para dejar a un lado los modos hegemónicos de producir y reproducir conocimiento y sobre todo, el modo en el que éstos se imponen, para invitar a otros, nuevos o ancestrales pero invisibilizados, a desarrollarse y ser. Podríamos preguntarnos respecto del modo en el que nos relacionamos con el otro, ¿qué sucede cuando se hace sin escucha activa ni empatía?

Aunque por el momento estos cambios y sus posibles resultados, parezcan apoyarse en efectos simbólicos, es decir, en las representaciones y construcciones de la realidad que irán generando en cada individuo determinadas conductas, también allí se pueden gestar nuevos modos de pensarnos que se traduzcan en prácticas concretas de mayor inclusión.

La deconstrucción de lo dado es algo de lo cual se vienen encargando de practicar los feminismos y el colectivo de la diversidad en su lucha por la igualdad de género. Quizás a partir de esa deconstrucción a la cual se nos invita a participar, podamos componer una red de caminos con alternativas amplias, flexibles y de mejora continua, para colaborar a desandar esta enorme crisis civilizatoria.

## Bibliografía

Dobón, J. (2020). Conferencia online Dialogo en tiempos de pandemia: Derechos Humanos y efectos en la vida de las personas. Recuperado el 20 de junio de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=cFEtcpmzlo>.

Freire, J. (2017). La crisis de las políticas públicas. Recuperado el 20 de junio de 2020 de: <https://juanfreire.com/la-tesis-de-las-politicas-publicas-tradicionales/>.

Márquez Covarrubias, H. (2009). Diez Rostros De La Crisis Civilizatoria Del Sistema Capitalista Mundial en Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía, vol.40, nro. 159, pp.191-210. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sagot, M. (2014). La democracia en su laberinto: el neoliberalismo y los límites de la acción política feminista en Centroamérica en "Feminismos para un cambio civilizatorio, Coord. Alba Carosio. Caracas: Universidad central de Venezuela.

Svampa M. (2020). Estamos en una crisis sistémica donde el horizonte civilizatorio está en disputa. Recuperado el 23 de junio de 2020 de

<https://www.telam.com.ar/notas/202004/448428-coronavirus-aislamiento-svampa-crisis-sistema.html>.

Voria, M. A. (2010). Necesitar, desear y vivir, bajo los dictámenes del patriarcado ponencia presentada en VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 23 de junio de 2020 en <https://www.aacademica.org/000-027/496>.